

LECTIO DIVINA

Domingo Fiesta dedicación de la Basílica de Letrán

Jn 2, 13-22

9 noviembre 2025

ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, descúbrenos el rostro del Padre.

Danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu.

Comunícanos tu presencia resucitada.

Señor Jesús, enséñanos a caminar unidos a ti.

Aquí estamos sabiendo que Tú también estás con nosotros.

Porque Tú, Señor, te manifiestas al que te busca;

porque Tú, Señor, eres la fuerza del que te encuentra.

(Fuente: Pastoral SJ).

TEXTO BÍBLICO: Jn 2, 13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí: no convertáis en un mercado la casa de mi Padre».

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«¿Qué signos nos muestras para obrar así?». Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?». Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la Palabra que había dicho Jesús.

LECTURA (QUÉ DICE EL TEXTO)

El Templo de Jerusalén era una gran estructura, una obra grandiosa, “*que ha costado construir cuarenta y seis años*”, pero que fue arrasada y destruida. El templo que es Jesús fue destruido en su momento, pero en tres días fue reconstruido para siempre. Jesús es lugar definitivo para el encuentro con Dios. No sometido ya a ninguna de las vicisitudes de la historia humana.

La escena del evangelio de hoy comienza con la expulsión de los mercaderes del Templo, escena que el evangelista Juan pone ya al comienzo de su evangelio. La relación con Dios no va a depender tampoco de intercambios u ofrendas de tipo material, ni está condicionada a ningún tipo de mérito u obsequio. Lo que importa para entrar y encontrarse con Dios en ese nuevo templo son las actitudes del corazón: el deseo, la limpieza de corazón, la sencillez, la humildad, la oración.

El Templo de Jerusalén no estaba abierto de igual manera para todos. Muchos quedaban fuera y, a medida que se penetraba en su interior, en sus lugares más “sagrados” eran menos las personas que podían entrar. Eran pocos los espacios abiertos a todos y muchos, los más importantes, abiertos sólo a unos pocos, a una clase o casta de privilegiados. El nuevo templo que es Jesús, el nuevo y definitivo lugar de encuentro del hombre con Dios, está totalmente abierto a todos, y especialmente a los más pobres, a los que más sufren, a los más alejados: “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré*” (Mt 11, 28). (Fuente: Darío Mollá, SJ).

MEDITACIÓN (QUÉ ME DICE EL SEÑOR EN EL TEXTO)

- «*Destruid este templo y en tres días lo levantaré*». Le replicaron: «*Cuarenta y seis años se ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?*». No habían comprendido que el Señor se refería al templo vivo de su cuerpo, que sería destruido con la muerte en la cruz, pero que resucitaría al tercer día. Por eso, «*en tres días*», «*cuando resucitó de entre los muertos —comenta el evangelista—, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús*».
- Este gesto de Jesús y su mensaje profético se comprenden plenamente a la luz de su Pascua. Según el evangelista Juan, este es el primer anuncio de la muerte y resurrección de Cristo: su cuerpo, destruido en la cruz por la violencia del pecado, se convertirá con la Resurrección en lugar de la cita

universal entre Dios y los hombres. Cristo resucitado es precisamente el lugar de la cita universal —de todos— entre Dios y los hombres. Por eso su humanidad es el verdadero templo en el que Dios se revela, habla, se lo puede encontrar; y los verdaderos adoradores de Dios no son los custodios del templo material, los detentadores del poder o del saber religioso, sino los que adoran a Dios «en espíritu y verdad».

- Caminemos en el mundo como Jesús y hagamos de toda nuestra existencia un signo de su amor para nuestros hermanos, especialmente para los más débiles y los más pobres, construyamos para Dios un templo en nuestra vida. Y así lo hacemos «encontrable» para muchas personas que encontramos en nuestro camino. Si somos testigos de este Cristo vivo, mucha gente encontrará a Jesús en nosotros, en nuestro testimonio.
 - Pero —nos preguntamos, y cada uno de nosotros puede preguntarse—, ¿se siente el Señor verdaderamente como en su casa en mi vida?
 - ¿Le permitimos que haga «limpieza» en nuestro corazón y expulse a los ídolos, es decir, las actitudes de codicia, celos, mundanidad, envidia, odio, la costumbre de murmurar y «despellejar» a los demás?
 - ¿Le permito que haga limpieza de todos los comportamientos contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos? [...]

Jesús hará limpieza con ternura, con misericordia, con amor. La misericordia es su modo de hacer limpieza. Dejemos que el Señor entre con su misericordia —no con el látigo, no, sino con su misericordia— para hacer limpieza en nuestros corazones. El látigo de Jesús para nosotros es su misericordia. Abrámosle la puerta, para que haga un poco de limpieza.

Papa Francisco

CÓMO RESPONDO AL SEÑOR

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado.

un corazón desnudo, despojado y pobre.

un corazón con aire fresco de la mañana.

un corazón al soplo de tu Espíritu.

Señor Jesús, ábrenos el corazón a la escucha.

Ábrenos el corazón desde la soledad, desde el silencio.

Ábrenos el corazón al contacto de tu Palabra.

Ábrenos el corazón al soplo de tu Espíritu.

CONTEMPLACIÓN (CÓMO REFLEJO EN MI VIDA LO QUE ME DICE DIOS)

- “*Nuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo*” (1Cor. 6,19).

Dentro de nosotros mismos, sin necesidad de salir fuera nosotros tenemos un templo vivo donde habita Dios. Ahí debemos entrar para prolongar ese encuentro inefable y maravilloso de Jesús con el Padre. No ofrezcamos ahí ofrendas ni sacrificios materiales para comprar a Dios.

Nosotros en este templo no buscamos los dones de Dios sino el Dios de los dones. Este Templo tiene dos puertas: una de entrada y otra de salida.

La puerta de entrada es el amor gratuito y maravilloso de Dios, mi Padre, a quien intento agradar y complacer.

La puerta de salida es ese mismo amor convertido en servicio y amor desinteresado a mis hermanos. Son las dos caras de la moneda.

(Fuente: Raúl R. López. Igl. en Aragón).

ACCIÓN (A QUÉ ME COMPROMETO)

- La Basílica de San Juan de Letrán es símbolo de la unidad de todas las comunidades cristianas con Roma y nos recuerda que todos estamos contruidos sobre el mismo cimiento de Jesucristo. Cada uno de nosotros participamos en la construcción de la iglesia. Recuerda que dijo San Pablo que *“cada uno de nosotros somos templo del Espíritu Santo”* y comprométete.
- La invitación de hoy es a hacer en nosotros y a nuestro alrededor *“más casa y menos mercado”*.

En primer lugar, con respecto a Dios, rezando como hijos que, sin cansarse, llaman confiados a la puerta del Padre.

Y, después, difundiendo fraternidad.

- Lleva a la oración e interioriza las preguntas que nos sugiere el Papa Francisco
 - “¿Se siente el Señor verdaderamente como en su casa en mi vida?
 - ¿Le permitimos que haga «limpieza» en nuestro corazón y expulse a los ídolos, es decir, las actitudes de codicia, celos, mundanidad, envidia, odio, la costumbre de murmurar y «despellejar» a los demás?”.Ábrele la puerta para que haga el Señor algo de limpieza.

- Por el bautismo todos nosotros hemos sido consagrados "templo de Dios". Todos somos templos de Dios, merecedores de todo amor, de todo respeto, de toda comprensión.
- Comprométete a hacer de tu vida un templo para Dios, permitiendo que Jesús haga limpieza en tu corazón y expulse las actitudes negativas como la codicia, los celos, la envidia y el odio.
- Recuerda que cada uno de nosotros somos templo del Espíritu Santo y comprometámonos a vivir de acuerdo con esta verdad.
- Invita a las personas cercanas a ti a reflexionar sobre las actitudes del corazón necesarias para encontrarse con Dios: el deseo, la limpieza de corazón, la sencillez, la humildad y la oración.

Catequistas de Cádiz y Ceuta:

Manuel López

Eloísa Díaz-Jara